

# ¡¡Oh buen Maestro, despierta!!

-1-

¡Oh, buen Maestro, despierta! ¡Ve, rugen la tempestad! ¡La gran extensión de los cielos se llena de oscuridad! ¿No ves que aquí perecemos? ¿Puedes dormir así, cuando el mar agitado nos abre profundo sepulcro aquí?

Coro

Los vientos, las ondas oirán tu voz: "Haya paz". Calmas las iras del negro mar; las luchas del alma las haces cesar, y así la barquilla do va el Señor hundirse no puede en el mar traidor. Doquier se cumpla tu voluntad: "Haya paz, haya paz" Tu voz resuena en la inmensidad: "Paz, haya paz".

-2-

Despavorido, oh Maestro, te busco con ansiedad. Mi alma angustiada se abate; arrecia la tempestad. Pasa el pecado a torrentes sobre mi frágil ser, y perezco, perezco, Maestro, ¡oh, quíereme socorrer!

-3-

Vino la calma, Maestro. Los vientos no rugen ya. Y sobre el cristal de las aguas el sol resplandecerá. Cristo, prolonga esta calma; no me abandones más; cruzaré los abismos contigo al puerto de eterna paz.

(Lucas 8:22-39)

Lucas 8:22-39 fue el texto que hace dos semanas, el pastor de mi iglesia, Carlos Joaquim Nascimento, usó como base de su sermón. Un relato bíblico muy conocido y muy usado por los pastores en sus sermones; pero esta vez, el pastor Nascimento le dio un enfoque diferente. Lo encontré muy interesante, al extremo que me ha inspirado a escribir la meditación para esta semana.

Después de un día ajetreado de actividades y de mucho trabajo, aparentemente Jesús quería unos momentos de solaz, por lo que invitó a sus discípulos a subirse a un bote y cruzar el lago para ir a la otra orilla. Los discípulos no entendían las razones y posiblemente arguyeron que era demasiado tarde para hacer esa travesía; pero al fin, terminaron obedeciendo y subiéndose al bote.

En medio de la travesía, sobrevino una tormenta y todos sabemos el resto de la historia.

Y aquí entran en juego algunas de las enseñanzas que aprendí de ese sermón.

Generalmente es cuando pasamos momentos tormentosos en nuestras vidas que comenzamos a preocuparnos de la realidad en que vivimos y empezamos a analizar las razones que nos han llevado a estar en esa situación. Como es natural, tratamos de culpar a los demás de las cosas que nos pasan a nosotros. Y en varias ocasiones, incluso, le echamos la culpa a Dios, o nos enojamos con Dios. Eso es justamente lo que les pasó a los discípulos. Cuando vieron que la tormenta se acercaba, comenzaron a reclamar porqué estaban ahí... Qué tenían que ir a hacer a la otra orilla del lago... Estarían tan tranquilos y salvaguardados si no hubieran venido...

Para hacer la cosas peores, cuando ya vieron que perecerían, fueron en busca de Jesús, y lo encontraron durmiendo. Jesús calmó los vientos, los trató de hombres de poca fe y la embarcación siguió su rumbo.

Al llegar a la otra orilla, Jesús fue recibido por un hombre endemoniado que salió a su encuentro. Este hombre fue rescatado del demonio por Jesús y se convirtió en el mejor relacionador público de Jesús, porque de ahí en adelante comenzó a divulgar lo que el Maestro había hecho por él.

Muy bien. Hasta aquí todo bien. Pero más de alguno de ustedes se preguntará "¿qué tiene que ver todo esto con HABLEMOS DE MÚSICA?"

Les explico. Siempre me ha pasado que cada vez que leo o escucho algo, trato de aplicarlo a la experiencia de cantar en un cuarteto. No es algo planeado, sino inconsciente, o subconsciente, debiera decir.

Debo confesar que lo primero que me vino a la mente cuando empecé a escuchar el sermón fue ese hermoso himno "Oh, buen Maestro, despierta". Ojalá ustedes pudieran tomar un par de minutos para leer atentamente su letra y meditar en ella. Da la impresión que la persona que la escribió escuchó el mismo sermón que yo escuché.

Y el punto principal que quiero destacar en esta oportunidad es el hecho de que la mayoría de los cuartetos son criticados porque pasan la mayoría del tiempo cantando en otras partes y no es su propia iglesia. Descuidan su propio territorio para ir a trabajar en el territorio de otros. Es justamente lo que le pasó a los discípulos de Jesús. Se preguntaban ¿por qué tenemos que ir a la otra orilla?, ¿por qué tenemos que abandonar nuestro territorio? Lo que ellos no sabían era que había alguien en la otra orilla que los estaba esperando, alguien que, si no hubiera sido por esa visita, no hubiera cambiado su vida para siempre.

Hermano y amigo cuartetero. No te sientas mal porque estás cantando en la otra orilla. Hay muchas almas que posiblemente nunca han escuchado un himno cantado a cuatro voces, y están esperando por ti. Mientras te mantengas cantando, y cantando para el Señor, no es importante en qué orilla estés. Nos veremos junto al río. Será hasta la próxima.